

## Traducción:

**LEVI, Giovanni. “Les usages de la biographie”, en: Annales ESC, vol. 44, nº 6, EHESS, París, 1989, pp. 1325-1336.**

Traducido por: Guillermo Banzato (\*)

Revisión técnica: Alejandro Simonoff

## Guillermo Banzato

Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
gbanzato@yahoo.com.ar

## Alejandro Simonoff

Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

1. Raymond Queneau, señala que *“hubo épocas en las que se podía contar la vida de un hombre haciendo caso omiso de cualquier acontecimiento histórico”*.(1) Es posible sugerir que hubo épocas -no tan lejanas- en las que era posible relacionar un acontecimiento histórico en forma abstracta de cualquier destino individual. Estamos viviendo una fase intermedia, la biografía está en el centro de las preocupaciones de los historiadores, pero se reconocen claramente sus ambigüedades. En algunos casos, se utiliza para enfatizar la irreductibilidad de las personas y sus actitudes respecto a los sistemas normativos generales, en nombre de la experiencia vivida; en otros, sin embargo, es visto como el lugar ideal para experimentar la validez de las hipótesis científicas con respecto a las prácticas y el funcionamiento efectivo de las leyes y las normas sociales. Arnaldo Momigliano ha puesto de relieve tanto la ambigüedad como la fertilidad de la biografía: por un lado, *“no es sorprendente que la biografía se esté instalando en el centro de la investigación histórica. Si bien la premisa del historicismo hace más complejas casi todas las formas de historia política y social, la biografía sigue siendo algo relativamente simple. Un individuo tiene límites claros, un número limitado de relaciones significativas... La biografía se abre a todo tipo de problemas al interior de límites bien definidos”*.(2) Por otro lado, sin embargo, *“los historiadores serán capaces alguna vez de detallar los innumerables aspectos de la vida? La biografía está investida de un papel ambiguo en la historia: puede ser un instrumento de investigación social o, por*



*el contrario, proporcionar una vía de escape".(3)*

No tengo intención de volver a un debate inherente a las ciencias sociales y la historiografía, y que Pierre Bourdieu ha llamado, con su ferocidad saludable, absurdo científico.(4) Pero creo que en un período de crisis de paradigmas y de fructífero cuestionamiento de los modelos interpretativos aplicados al mundo social, el reciente entusiasmo de los historiadores por la biografía y la autobiografía invita a algunas observaciones que pueden contribuir al debate convocado por el editorial en la revista *Annals* (Nº 2, 1988). En mi opinión, la mayoría de las preguntas metodológicas de la historiografía contemporánea surgieron de la biografía, incluidas las relaciones con las ciencias sociales, los problemas de la escala de análisis, las relaciones entre normas y prácticas y los complejos límites de la libertad y la racionalidad humana.

2. Un primer aspecto significativo interesa a la relación entre historia y narrativa. La biografía constituye, en efecto, el pasaje privilegiado por el que las preguntas y las técnicas propias de la literatura aparecieron en la historiografía. Se ha discutido mucho sobre este tema que concierne sobre todo a las técnicas argumentativas de las que hacen uso los historiadores. Liberada de las limitaciones documentales, la literatura se presta a una infinidad de modelos y patrones biográficos que han influido enormemente en los historiadores. Esta influencia, a menudo más indirecta que directa, ha sugerido los problemas, las preguntas y los patrones psicológicos o de conducta que los obstáculos documentales volvían a menudo insalvables al historiador: sobre, por ejemplo, los gestos y los pensamientos de la vida cotidiana, las dudas y las incertidumbres, el carácter fragmentario y dinámico de la identidad y los momentos contradictorios de su construcción.

Por supuesto, las exigencias de los historiadores y los novelistas no son las mismas, aunque poco a poco se fueron aproximando. Nuestra fascinación por el trabajo de archivo para las descripciones imposibles de demostrar por la ausencia de documentos, alimenta tanto la renovación de la historia narrativa como el interés por los nuevos tipos de fuentes, en las que podemos encontrar algunos indicios dispersos de los actos y palabras de la vida cotidiana. Además, ha reavivado el debate sobre las técnicas argumentales y sobre la forma en que la investigación es transformada en acto de comunicación a través de un texto escrito.

¿Se puede escribir la vida de un individuo? La pregunta, que plantea cuestiones importantes para la historiografía, a menudo es respondida por medio de algunas simplificaciones que tienen como pretexto la ausencia de fuentes. Mi objetivo es mostrar que esta no es la única, ni la principal, dificultad. En muchos casos, las distorsiones más evidentes provienen de que, como historiadores, nos imaginamos a los actores históricos obedeciendo a un modelo de racionalidad anacrónica y limitada. Partiendo de una

tradición biográfica establecida, y la retórica misma de nuestra disciplina, nos atraen los modelos que combinan una cronología ordenada, una personalidad coherente y estable, acciones sin inercia y decisiones sin incertidumbres.

3. Con razón, Pierre Bourdieu llama a esto una “ilusión biográfica”, estimando que era indispensable reconstruir el contexto, la “superficie social” en la que el individuo actúa en una pluralidad de campos, a cada momento.(5) Pero la duda sobre la posibilidad misma de la biografía es un factor recurrente. La biografía pública, ejemplar, moral, no ha sido objeto de una fase de cuestionamiento progresiva; que haya tenido una actuación más bien oscilante, siempre estrechamente relacionada con los momentos de crisis en la definición de racionalidad, también con aquellos en que las confrontaciones entre individuos e instituciones se hicieron más agudas. Fue notable, durante una buena parte del siglo XVIII, el debate que se abrió sobre la posibilidad de escribir la vida de un individuo. Partió de la novela (Sterne, Diderot), porque ésta se esforzó por construir la imagen de un hombre complejo, contradictorio, cuyo carácter, opiniones y actitudes estaban en constante formación, esta crisis afectó a la autobiografía (Rousseau) y, finalmente, a la biografía propiamente dicha. Este período tiene muchas similitudes con el nuestro: la conciencia de una divergencia entre el carácter social y la percepción de sí se tornó particularmente grave. Los límites de la biografía fueron percibidos claramente, al mismo tiempo que se asistía al triunfo del género biográfico.

Marcel Mauss describe la diferencia entre el carácter social y la percepción de sí de la siguiente manera: *“Es evidente, especialmente para nosotros, que no ha habido un ser humano que haya tenido el sentido, no solamente de su cuerpo, sino también de su individualidad espiritual y corporal a la vez”*. Sin embargo, este sentido de uno mismo no corresponde al hecho de que *“a lo largo de los siglos, a través de muchas sociedades se ha desarrollado lentamente, no el sentido de ‘yo’, sino la noción, el concepto”*.(6) De hecho, parece evidente que en determinados momentos, la noción socialmente construida del yo ha sido particularmente fuerte: en otras palabras, lo que se considera socialmente determinante y transmisible no recubría el hecho muy inapropiado de que la persona se considerara ella misma como esencial. El problema, que se saca hoy a la luz, es el mismo que el siglo XVIII había formulado explícitamente.

4. Partiremos de los ejemplos del siglo XVIII. Tristan Shandy de Sterne puede considerarse como la primera novela moderna, precisamente porque pone de manifiesto la extrema fragmentación de la biografía individual. Esta fragmentación se refleja en la variación continua del tiempo, en el uso incesante de las referencias y en el carácter contradictorio, paradójal, del pensamiento y lenguaje de los protagonistas. Se podría añadir que el diálogo entre Tristán, el autor y el lector es un rasgo característico de la obra.

Es una manera eficaz de construir una narrativa que refleja los elementos contradictorios que constituyen la identidad de un individuo y las diferentes representaciones que dependen de los puntos de vista y las épocas.

Diderot fue un gran admirador de Sterne. Compartía sus opiniones sobre la biografía a la que consideraba incapaz de captar la esencia de un individuo. No es que rechazó el género biográfico, pensó, más exactamente, que la biografía, a pesar de no ser realista, tenía una función pedagógica ya que presentaba a las celebridades y revelaba sus virtudes públicas y vicios privados. En varias ocasiones, Diderot también jugó con la idea de escribir una autobiografía, antes de concluir que era imposible.(7) Su obra está, sin embargo, repleta de alusiones autobiográficas, cuyos ejemplos más típicos están, en fragmentos, en Jacques el fatalista. Aquí, el problema de la individualidad es resuelto por el recurso al diálogo: el joven Jacques y su viejo maestro tienen cada uno su propia vida e intercambian sus puntos de vista y con frecuencia sus roles. De esta colaboración dialógica y compartida nace un personaje (en gran parte autobiográfico), que parece a la vez joven y viejo. Verdad e ilusión literaria, autobiografía y multiplicación de los personajes tienen lugar en esta oscilación, cada momento especial, aisladamente, no puede ser una deformación con respecto a la construcción de los personajes ni obedecer a un desarrollo lineal, y no seguir un itinerario coherente y orientado.

Veamos ahora un ejemplo clásico de autobiografía: las Confesiones de Rousseau. A primera vista, este ejemplo parece contradecir la impresión de que en la segunda mitad del siglo XVIII, se hubiera cuestionado la posibilidad misma de lograr una autobiografía. Rousseau no solamente pensó que era posible (tal vez por él mismo) contar la vida de un hombre, sino que estimó que este relato podría ser completamente verídico. Entonces, las Confesiones se abren con este célebre pasaje: *“Este es el único retrato de un hombre, pintado exactamente del natural y en toda su verdad, que existe y probablemente existirá”*. Al principio, apenas empezó a escribir, el autor se vio frente a una empresa que podía ser posible, pero en cualquier caso, sería única: *“Forjé una empresa que no tiene precedente y cuya ejecución no tendrá ningún imitador”*. De alguna manera, el futuro lo castigará. La recepción dada a las Confesiones es bien conocida: cuando Rousseau dio su manuscrito a leer, fue, en sus palabras, mal comprendido y mal interpretado. La autobiografía era posible, pero no podía comunicar la verdad. Dada esta imposibilidad, no por evocar su propia vida, sino por exponerse a ser distorsionada o alterada, Rousseau prefirió renunciar. También pensó que no existía una solución narrativa más que el diálogo, y en los años que siguieron a la redacción de las Confesiones, dijo que el contenido, en una forma dialógica, Jean-Jacques juzga a Rousseau procediendo a un desdoblamiento de su personaje. Para Rousseau, como para Diderot y Sterne (y antes Shaftesbury, que fue probablemente el inspirador de esta solución), el diálogo no era solamente el medio para crear una comunicación

menos ambigua; también era una manera de restaurar al sujeto su individualidad compleja liberándolo de los pliegues de la biografía tradicional que pretendía, como en la investigación entomológica, observar y diseccionar objetivamente.

Esta crisis, que merecería ser analizada con mayor detalle, partió de la novela para extenderse a la autobiografía. Tuvo, sin embargo, una respuesta limitada en la biografía histórica (aun si conviniera ahondar en la vida de Johnson por Boswell, y en particular en el papel de la imaginación en la reconstrucción de los diálogos por el autor. Pero aquí también, el problema de la relación entre autor y personaje nos remite a las observaciones precedentes sobre el desdoblamiento de los puntos de vista).(8) Se llegó a un compromiso en la biografía moral que, de hecho, renunció a la exhaustividad y a la veracidad individuales para encontrar un énfasis más didáctico, añadiendo algunas veces las pasiones y emociones en el contenido tradicional de las biografías ejemplares, a saber, las acciones y gestos del protagonista. En realidad, esta simplificación requiere cierta confianza en la capacidad de la biografía para describir lo que es significativo en una vida. Esta confianza culminará, por otra parte, en el positivismo y el funcionalismo, con los cuales la selección de hechos significativos va a acentuar el carácter ejemplar y tipológico de las biografías, privilegiando la dimensión pública frente a la dimensión privada y considerando insignificantes las desviaciones a los modelos propuestos.

5. Sin embargo, la crisis volvió a surgir en el siglo XX, en relación con la aparición de nuevos paradigmas en todos los campos científicos: la crisis de la física mecanicista, el nacimiento del psicoanálisis, nuevas orientaciones en la literatura (es suficiente con citar los nombres de Proust, Joyce, Musil). No son más las propiedades, sino las probabilidades las que constituyen el objeto de la descripción. La ciencia mecanicista se basó en la estricta delimitación de lo que podría y debería ocurrir en los fenómenos naturales. Una ley de prohibición la reemplazó, y definió, en cambio, lo que no puede producirse: por lo tanto, todo puede ocurrir sin contradicción entre los hechos. En este contexto, resulta esencial conocer el punto de vista del observador, la existencia de otra persona en nosotros mismos, en la forma del inconsciente, plantea el problema de la relación entre la descripción tradicional, lineal, y la ilusión de una identidad específica, coherente, sin contradicción, que es sólo la pantalla o máscara, o el rol formal, de una miríada de fragmentos y astillas.

La nueva dimensión que asume la persona con su individualidad no sólo ha sido responsable de las perspectivas recientes sobre la posibilidad o la imposibilidad de la biografía. De modo revelador, la misma complejidad de la identidad, su formación progresiva y no lineal, sus contradicciones, se han convertido en los protagonistas de los problemas que enfrentan los historiadores biográficos. La biografía ha comenzado a

emerger, pero cada vez más controvertida y problemática, dejando subsistir en segundo plano los aspectos ambiguos, no resueltos, lo que me parece constituyen hoy uno de los lugares de confrontación privilegiados en el paisaje historiográfico. En el fondo, hay un nuevo enfoque de las estructuras sociales: el desafío para los análisis y conceptos de la estratificación y la solidaridad social, particularmente, incita a presentar de modo menos esquemático los mecanismos a través de los cuales se constituyen redes de relación, estratos y grupos sociales. La medida de su solidez y el análisis de la forma en que se hacen y deshacen las configuraciones sociales plantean una cuestión fundamental: ¿Cómo los individuos (conscientemente o no) se determinan en relación con el grupo o se reconocen a si mismos en una clase?

6. Después de algunos años, los historiadores se han mostrado cada vez más conscientes de estos problemas. Sin embargo, las fuentes a nuestra disposición no incluyen información sobre los procesos de toma de decisiones, sino sólo los resultados finales de estos últimos, es decir, sobre los actos. Esta falta de neutralidad de la documentación conduce a menudo a explicaciones lineales y monocausales. Fascinados por la riqueza de los destinos individuales y al mismo tiempo, incapaces de controlar la singularidad irreductible de la vida de un individuo, los historiadores han abordado recientemente el problema de la biografía de maneras muy diferentes. Me propongo esbozar una tipología de estos enfoques, probablemente parcial, pero tiene la intención de poner de relieve la complejidad no resuelta de la perspectiva biográfica.

a) Prosopografía y biografía modal. En este punto de vista, las biografías individuales ofrecen interés sólo en la medida en que ilustran el comportamiento, o las apariencias vinculadas a las condiciones sociales estadísticamente más frecuentes. Pues no se trata de biografías verdaderas, sino más exactamente de una utilización de los datos biográficos a los fines prosopográficos. Los elementos biográficos que tienen lugar en prosopografías son considerados históricamente relevantes sólo si tienen aplicación general. No es por azar que los historiadores de las mentalidades han practicado la prosopografía al mismo tiempo que muestran poco interés en la biografía individual. Michel Vovelle escribe:

*“La naturalización de los enfoques de la historia social cuantitativa, que hemos intentado hacer, en el campo mismo de la historia de las mentalidades, de proponer esta historia de las masas, los anónimos, en una palabra de los que jamás pudieron pagarse el lujo de una confesión, por muy poco literario que esto sea: los excluidos, por definición, de toda biografía”.*(9)

Básicamente, la relación entre el habitus de grupo y habitus individual que desarrolla Pierre Bourdieu se refiere a la selección entre lo que es común y medible, “*el estilo propio de una época o una clase*”, y lo que pertenece a

*“la singularidad de trayectorias sociales”*: *“de hecho, es una relación de homología, es decir, de diversidad en la homogeneidad que refleja la diversidad en la homogeneidad característica de las condiciones sociales de producción, que une los habitus singulares de los diferentes miembros de una misma clase. Cada sistema de disposiciones individuales es una variante estructural de los demás ..., el estilo personal no es más que una desviación del estilo propio de una época o de una clase”*.

La infinidad de combinaciones posibles a partir de las experiencias estadísticamente comunes para las personas de un mismo grupo determina tanto *“la infinidad de diferencias singulares”*, como *“la conformidad y el modo”* del grupo.(10) Aquí, nuevamente, las diferencias y desviaciones, ya señaladas, parece que se refieren a lo que es estructural y estadísticamente propio del grupo estudiado. Este enfoque tiene algunos elementos funcionalistas en la identificación de normas y estilos comunes para los miembros del grupo y el rechazo, como no significativas, de las diferencias y desviaciones. Pierre Bourdieu plantea tanto la cuestión del determinismo como la de la elección consciente, pero la elección consciente es constatada más que definida y el énfasis parece centrarse más en los aspectos deterministas e inconscientes, sobre las *“estrategias”* que no son el resultado *“de una verdadera intención estratégica”*.

Este tipo de biografía, que se podría llamar modal en el sentido que las biografías individuales se utilizan para ilustrar las formas típicas de comportamiento o estatus, tiene muchas analogías con la prosopografía: de hecho, no es la biografía de una persona singular, sino más bien la de un individuo que concentra todas las características de un grupo. Es, por otra parte, un procedimiento que consiste en enunciar primero normas y reglas estructurales (estructura familiar, mecanismos de devolución de bienes y de la autoridad, formas de estratificación o de movilidad social...) antes de presentar los ejemplos modales que intervienen en la demostración en calidad de evidencia empírica.

b) Biografía y contexto. En este segundo tipo de uso, la biografía conserva su especificidad. Sin embargo, se hace mucho hincapié en la época, el entorno y el medio ambiente como factores que pueden caracterizar a una atmósfera que explicará los destinos en su singularidad. Sin embargo, el contexto se refiere, de hecho, a dos perspectivas diferentes. En un caso, la reconstrucción del contexto histórico y social en que ocurren los hechos permite comprender lo que parece inexplicable y confuso al principio. Eso es lo que Natalie Zemon Davis definió, refiriéndose a su obra sobre Martin Guerre, como *“volver a colocar una práctica cultural o una forma de comportamiento en el contexto de las prácticas culturales que son las de la vida en el siglo XVI”*.(11) Del mismo modo, la interpretación que Daniel Roche propuso para comprender a su héroe, el vidriero Ménétrá, tiende a normalizar comportamientos que pierden aún más su carácter de destino individual cuando se revelan típicos de un

medio social (en este caso el de las cofradías y artesanos franceses del siglo XVIII) y que contribuyen, a fin de cuentas, al retrato de una época o de un grupo.(12) No se trata, pues, de volver a las conductas y comportamientos tipo, sino de interpretar las vicisitudes biográficas a la luz de un contexto que las hace posibles y por lo tanto normales.

En un segundo caso, el contexto se utiliza para rellenar las lagunas documentales, a través de comparaciones con otras personas, cuya vida tiene cierta analogía de un modo u otro con la del personaje estudiado. Podemos recordar aquí que Franco Venturi, en su *Juventud de Diderot*, ha reconstruido los primeros años de la vida de su personaje prácticamente sin documentación directa.

*“Sin embargo, en conjunto, estos pocos fragmentos que nos quedan sobre la primera parte de su vida, o bien tienen un valor puramente anecdótico o bien se distinguen mal de las características generales de la época en que transcurrió la juventud de Diderot. Para dar un incentivo a una tentativa de reconstrucción de la biografía de sus primeros años, es indispensable ampliar a su alrededor, en la medida de lo posible, el número de personas y movimientos con los que entró en contacto, reconstruir su medio ambiente, multiplicar los ejemplos de otras vidas que tengan algunos paralelismos con la suya, de revivir a otros jóvenes en torno a él”.*(13)

Este uso de la biografía se basa en una hipótesis implícita que puede formularse como sigue: sea cual sea su originalidad aparente, una vida no puede ser comprendida solamente a través de sus desviaciones o singularidades, sino, por el contrario, relacionando cada desviación aparente con las normas, demostrando que tiene lugar en un contexto histórico que lo permite. Esta perspectiva ha tenido resultados muy ricos, que generalmente saben mantener el equilibrio entre la especificidad del destino individual y el conjunto del sistema social. Es deplorable que el contexto sea a menudo descrito como rígido, coherente, y sirva como telón de fondo inmóvil para explicar la biografía. Los destinos individuales se arraigan en un contexto, pero no actúan sobre él, no lo modifican.

c) La biografía y los casos límite. A veces, sin embargo, las biografías se utilizan directamente para iluminar el contexto. En este caso, el contexto no se percibe en su integridad y su exhaustividad estática, sino a través de sus márgenes. Describir los casos límite, es precisamente los márgenes del campo social al interior del cual es posible que estos casos sean destacados. Una vez más, puede citarse el artículo de Michel Vovelle sobre la biografía:

*“El estudio de caso representa el retorno necesario a la experiencia individual, en lo que ella tiene de significativo, aún cuando ella pueda parecer atípica... El retorno a lo cualitativo a través del estudio de caso responde a un movimiento dialéctico en el campo de la historia de las mentalidades. Para mí, mucho más que una negación del enfoque serial cuantificado, es el complemento, permitiendo un análisis en profundidad, que prefiere antes que los héroes de primer plano de la historia tradicional estos testimonios sobre la normalidad ... o los aportes más ambiguos, pero más ricos aún, tal vez, el testimonio de los límites de un personaje en una situación de ruptura”* (Vovelle se refiere aquí a sus estudios sobre Joseph Sec y sobre Théodore Desorgues(14)).



Más significativamente aún, en su biografía de Menocchio, Carlo Ginzburg analiza la cultura popular a través de un caso extremo, en ningún caso modal: “En conclusión, incluso un caso límite (...) puede ser representativo. Negativamente - porque ayuda a aclarar qué se entiende en una situación dada por “estadísticamente más frecuente”. Positivamente - porque ayuda a circunscribir las posibilidades latentes de algo (la cultura popular) que nos es conocido sólo a través de una documentación fragmentaria y deformada”.(15)

Una vez más el paralelismo con la literatura es sorprendente. El personaje naturalista tradicional es progresivamente pasado a un segundo plano, mientras que el relato de lo absurdo asegura, por ejemplo en Beckett, la solución de los casos extremos.

*“La principal ventaja del personaje tradicional de la novela provenía de su posibilidad o su libertad de entrar en combate, victorioso o no, contra la amenaza de situaciones extremas. Allí residía su fuerza dramática. Parece que hoy los legitimistas del “personaje-hombre” no tienen como último recurso el de sustituir las situaciones extremas por las situaciones dramáticas... Sus destinos de aventureros, vagabundos, excéntricos y coléricos parecen salir de un molino mecánico que buscaría originar el movimiento en la fijeza atípica y las situaciones extremas sin salidas”.(16)*

Pero también en esta óptica, el contexto social es a menudo descrito en términos demasiado rígidos: dibujando sus márgenes, los casos límite extienden la libertad de movimiento de la que los actores pueden gozar, pero éstos pierden casi todo lazo con la sociedad normal (el caso de Pierre Riviere es, en este sentido, ejemplar).

d) Biografía y hermenéutica. La antropología interpretativa, sin duda, ha puesto de relieve el acto dialógico, este intercambio y esta alternancia continua de preguntas y respuestas al interior de una comunidad de comunicación. En esta perspectiva, el material biográfico deviene intrínsecamente discursivo, pero no consigue traducir la naturaleza real, la totalidad de significaciones que puede asumir: sólo puede ser interpretado de una manera u otra. Es el acto interpretativo mismo el que deviene significativo, es decir, el proceso de transformación en texto, de atribución de un sentido a un acto biográfico que podría recibir una infinidad de otros sentidos. Por lo tanto, el debate sobre el lugar de la biografía en el seno de la antropología se ha embarcado en una vía prometedora pero peligrosamente relativista.(17) La historia que se basa en los archivos orales o que trata de introducir el psicoanálisis a la investigación histórico-biográfica, no sufre, sin embargo, la influencia más que con intermitencia y bastante débilmente. De nuevo, como en el siglo XVIII, el diálogo es la base del proceso cognitivo: el conocimiento no es el resultado de una simple descripción objetiva, sino más bien de un proceso de comunicación entre dos personas o dos culturas.

Básicamente, este enfoque hermenéutico parece conducir a la imposibilidad de

escribir una biografía. Sugiriendo que hay que abordar el material biográfico de modo más problemático rechazando la interpretación unívoca de los destinos individuales, sin embargo estimuló la reflexión de los historiadores. Ha conducido notablemente a un uso más controlado de las formas narrativas, les ha orientado sobre las técnicas de comunicación respetuosas del carácter abierto y dinámico de las elecciones y las acciones.

7. Esta tipología de los usos y las preguntas con que nos encontramos hoy con respecto a la biografía no pretende agotar todas las posibilidades y las prácticas: se podrían citar otros tipos, la psicobiografía por ejemplo, pero contiene tantos elementos equívocos o discutibles que no me parece que tengan hoy una importancia significativa. Los principales tipos de orientación que se enumeran brevemente aquí representan pues las nuevas vías para aquellos que buscan utilizar la biografía como instrumento de conocimiento histórico y sustituir a la tradicional biografía lineal y factual, que sin embargo sigue existiendo y parece resistir.

Sin embargo, éstas sólo son soluciones parciales, que aún presentan aspectos muy problemáticos. La biografía constituye, pues, un tema que debe debatirse, lejos tal vez de la tradición de los Annales, pero sigue estando, sin embargo, en la encrucijada de los problemas que nos parecen especialmente importantes hoy: la relación entre normas y prácticas, entre individuo y grupo, entre determinismo y libertad, o entre la racionalidad absoluta y la racionalidad limitada. No pienso hacer aquí otra cosa que someter algunos temas a este debate y subrayar que las cuatro orientaciones mencionadas tienen en común el hacer caso omiso de cuestiones fundamentales. Se trata, en particular, del papel de las incoherencias entre las normas mismas (y no sólo las contradicciones entre la norma y su funcionamiento efectivo) al interior de cada sistema social, y en segundo lugar, el tipo de racionalidad que se atribuye a los actores al escribir una biografía, y, finalmente, la relación entre un grupo y los individuos que lo componen.

8. Es principalmente un problema de escala y de punto de vista: si se pone el acento sobre el destino de un personaje -y no sobre una situación social en su conjunto- a fin de interpretar la red de relaciones y obligaciones exteriores a las que él se inserta, es muy posible concebir de manera diferente la cuestión del funcionamiento efectivo de las normas sociales. En general, los historiadores asumimos que todo sistema normativo sufre transformaciones en el tiempo, pero en un momento dado, deviene plenamente coherente, transparente y estable. Me parece, por el contrario, que deberíamos preguntarnos más sobre el alcance real de la libertad de elección. Por supuesto, esta libertad no es absoluta: cultural y socialmente determinada, limitada, pacientemente conquistada, permanece, no obstante, una libertad consciente que los intersticios inherentes a los

sistemas generales de normas dejan a los actores.

Ningún sistema normativo es, de hecho, tan estructurado como para eliminar toda posibilidad de elección consciente, de manipulación o de interpretación de las reglas, de negociación. Me parece que la biografía constituye, como tal, el lugar ideal para verificar el carácter intersticial -aunque importante- de la libertad de que disponen los agentes, como para observar cómo funcionan concretamente los sistemas normativos que no están jamás exentos de contradicciones. Retenemos así una perspectiva diferente -pero no contradictoria- de los que optan por destacar aún más los elementos de determinación, necesarios e inconscientes, como ha hecho, por ejemplo, Pierre Bourdieu. Hay una relación permanente y recíproca entre biografía y contexto, el cambio es, precisamente, la suma infinita de estas interrelaciones. El interés de la biografía es permitir una descripción de las normas y su funcionamiento efectivo, ya no se presenta sólo como el resultado de un desacuerdo entre las normas y prácticas, sino como el de incoherencias estructurales e inevitables entre las propias normas, incoherencias que autorizan la multiplicación y la diversificación de las prácticas. Me parece que evitamos así abordar la realidad histórica a partir de un de esquema único de acciones y reacciones y que nos muestra, por el contrario, que la distribución desigual del poder, tan grande y tan coercitiva como es, ofrece cierto margen de maniobra a los dominados, estos últimos pueden, entonces, imponer a los dominantes cambios no despreciables. Se trata posiblemente sólo de un matiz, pero me parece que no podemos analizar el cambio social en el que no hayamos previamente reconocido la existencia irreductible de una cierta libertad frente a las formas rígidas y los orígenes de la reproducción de las estructuras de dominación.

9. Estas consideraciones invitan a reflexionar sobre el tipo de racionalidad que podemos imaginar al realizar la descripción de los actores históricos. Es raro, en efecto, que nos alejemos de los esquemas funcionalistas o de los de la economía neoclásica, o de los que suponen actores en posesión de una información perfecta y consideran, por convención, que todos los individuos tienen las mismas disposiciones cognitivas, obedecen a los mismos mecanismos de decisión y actúan con arreglo a un cálculo, socialmente normal y uniforme, de pérdidas y ganancias. Estos esquemas conducen, así, a la construcción de un hombre completamente racional, que no conoce ni dudas, ni incertidumbres, ni inercia. La mayoría de las biografías tomarían un cariz diferente si nos imagináramos una forma de racionalidad selectiva, que no busca exclusivamente maximizar las ganancias, una forma de acción en la que sería posible no reducir las individualidades a coherencias de grupo, sin renunciar a la explicación dinámica de las conductas colectivas como sistemas de relación.

10. Además del carácter intersticial de la libertad individual y la cuestión de la racionalidad limitada, un último punto, en mi opinión, debe ser aclarado. Roger Chartier ha sostenido recientemente que la oposición entre *“análisis micro-histórico o estudio de caso”* e historia socio-económica, entre estudios de la subjetividad de las representaciones y estudio de la objetividad de las estructuras, podría superarse, a condición de *“mantener los esquemas generadores de los sistemas de clasificación y la percepción como verdaderas ‘instituciones sociales’, incorporando bajo la forma de representaciones colectivas las divisiones de la organización social”*.(18)

Esta observación me parece plenamente justificada (a excepción, quizás, de la asimilación de la micro-historia a los estudios de casos y el estudio de las representaciones subjetivas), pero insuficiente: el énfasis en el grupo, la relativa estabilidad de las coherencias y de las cohesiones de grupo se dan por sentado, como el hecho de que constituyen el nivel mínimo en que todavía se puede estudiar con provecho las representaciones del mundo social y los conflictos que generan. En mi opinión, privilegiando la importancia del grupo, subestimamos el problema de su construcción, como la apreciación de su solidez, duración, amplitud, y evacuamos, por consiguiente, la cuestión de la relación entre individuo y grupo. No es azaroso si, en el texto que acabamos de citar, Chartier asimila, voluntaria y explícitamente, representaciones individuales y representaciones colectivas, como si su génesis fuera formalmente semejante. Por cierto, abandonamos así la observación de conjuntos sociales y conceptuales indeterminados (cultura popular, mentalidades, clases) para construir una sociedad fragmentada y conflictiva, donde las representaciones del mundo devienen apuestas de lucha. Pero sigue existiendo un alto grado de indeterminación: los agregados del grupo se dan por sentados y definidos, se estudian las luchas de poder y los conflictos sociales como si se jugaran entre los grupos cuya cohesión se presupone, como si el análisis de las diferencias individuales, hasta el límite tan numeroso que resulta imposible de interpretar, no pudieran aportar nada. Una vez más, tal vez podría sólo aclararse: si insistimos sobre la *“génesis social de las estructuras cognitivas”* y sobre el aspecto *“de la incorporación bajo forma de disposiciones de una posición diferencial en el espacio social”* dejamos incierta la actividad de los actores, concebidos sólo como el resultado de *“un sinnúmero de operaciones de ordenación a través de las que se reproduce y se transforma continuamente el orden social”*.(19) La noción de apropiación en tanto que *“una historia social de los usos y las interpretaciones relacionadas con las determinaciones fundamentales (que son sociales, institucionales, culturales) e inscriptas en las prácticas específicas que las producen”*,(20) tan importante y útil como dejar abierto, también, el problema de la relación entre individuo y grupo. No se puede negar que hay un estilo propio de una época, un habitus resultante de las experiencias comunes y reiteradas, como en todas las épocas hay un estilo propio de un grupo. Pero también existe, para

cada individuo, un espacio de libertad significativa, que tiene precisamente su origen en las incoherencias de las fronteras sociales y que da lugar a un cambio social. No podemos aplicar los mismos procedimientos cognitivos a los grupos y a los individuos, y la especificidad de las acciones de cada individuo no puede ser considerada como indiferente o irrelevante. Porque el riesgo, no trivial, es sustraer de la curiosidad histórica los temas que podríamos juzgar totalmente bajo control mientras están todavía largamente inexplorados, por ejemplo, la conciencia de clase, o la solidaridad de grupo, o los límites de la dominación y del poder. Los conflictos de clasificaciones, de distinciones, de representaciones, interesan también a la influencia del grupo socialmente solidario con cada uno de los miembros que lo componen, como lo revelan los márgenes de libertad y represión en que las formas de solidaridad se constituyen y funcionan. Me imagino que, en esta perspectiva, la biografía podría permitir un examen más profundo de estos problemas.

## Notas

- (\*) Agradecemos al Prof. Giovanni Levi su autorización para traducir el artículo.
- (1) Queneau, Raymond. "L'histoire dans le roman", en: *Front national*, 4, 8, 1945.
- (2) Momigliano, Arnaldo. "Storicismo rivisitato", en: *Fondamenti della storia antica*, Turin, 1984, p. 464.
- (3) Momigliano, Arnaldo. *Lo sviluppo della biografia greca*, Turin, 1974, p. 8.
- (4) ("L'opposition tout à fait absurde scientifiquement entre individu et société"), Bourdieu, Pierre "Fieldwork in Philosophy", en: *Choses dites*, Paris, 1987, p. 43.
- (5) Bourdieu, Pierre. "L'illusion biographique", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63, juin 1986, pp. 69-72.
- (6) Mauss, Marcel. *Sociologie et anthropologie*, "Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne, celle de 'moi'", Paris, Presses Universitaires de France, 8e éd., 1983, p. 335.
- (7) Sobre la posición de Diderot y Rousseau con respecto a la biografía y la autobiografía, cf. Bonnet, Jean-Claude. "Le fantasma de l'écrivain", en: *Poétique*, 63, septiembre 1985, pp. 259-278.
- (8) Cf. Dowling, William C. "Boswell and the Problem of Biography", en Aaron, Daniel (ed). *Studies in Biography*, Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 1978, pp. 73-93.
- (9) Vovelle, Michel. "De la biographie à l'étude de cas", en: *Problèmes et méthodes de la biographie*, Actes du colloque (mai 1985), Paris, 1985, p. 191.
- (10) Bourdieu, Pierre. *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Genève-Paris, 1972, pp. 186-189.
- (11) Zemon Davis, Natalie. "AHR Forum: The Return of Martin Guerre. On thé Lame", en: *American Historical Review*, 93, 1988, p. 590.
- (12) Roche, Daniel (ed.) *Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra, compagnon vitrier au 18e siècle*, Paris, 1982, pp. 9-26 y 287-429.
- (13) Venturi, Franco. *Jeunesse de Diderot (de 1713 à 1753)*, Paris, 1939, p. 16.
- (14) Vovelle, Michel. *Op. cit.*, p. 197. Referencias a *L'irrésistible ascension de Joseph Sec, bourgeois d'Aix, suivi de quelques clés pour la lecture des naïfs, Aix-en-Provence, 1975* y a *Théodore Desorgues ou la désorganisation*, Paris, 1985.
- (15) Ginzburg, Carlo. *Le fromage et les vers: l'univers d'un meunier du XVIe siècle*, Paris, Flammarion, 1988, 220.
- (16) Debenedetti, Giacomo. *Il personaggio uomo*, Milan, 1970, p. 30.
- (17) Cf. por ejemplo Rabinow, Paul. *Reflections on Fieldwork in Morocco*, Berkeley-Los Angeles, 1977, o Crapanzano, Vincent. *Tuhami. Portrait of a Moroccan*, Chicago-Londres, 1980.
- (18) Chartier, Roger. "La storia culturale fra rappresentazioni e pratiche", en: *La rappresentazione del sociale. Saggi di storia culturale*, Turin, 1989, p. 14.

(19) Bourdieu, Pierre. La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps, Paris, Les Éditions de Minuit, "Le sens commun", 1989, p. 9. (20) Chartier, Roger. Op. cit., p. 21.

Recibido: 17 de octubre de 2011

Aprobado: 10 de noviembre de 2011